

Impacto Ambiental

El uso de estos drones es cada vez más común en múltiples ámbitos, entre ellos se encuentra la investigación medioambiental. El acceso a hábitats pocos estudiados, la observación de especies difíciles de filmar o la posibilidad de sobrevolar situaciones delicadas es ahora factible. Pero ¿Hasta que punto pueden los drones perjudicar el entorno en el que se infiltran?

Un estudio llevado a cabo por investigadores de la Universidad de Montpellier, en Francia, ha planteado la afectación que pueden producir estos artefactos a diversas especies de aves acuáticas, como el ánade real en un estado de semicautidad, y el flamenco común y el archibebe claro en su hábitat natural. La elección de las especies no ha sido casual, ya que sus hábitats, los humedales y las zonas costeras, ya son objeto de estudio mediante el uso de vehículos no tripulados

El equipo investigador ha realizado más de 200 vuelos y no ha observado incidencias en el comportamiento de estas aves en el 80% de los casos, llegando a acercarse el aparato hasta a 4 metros de distancia de los individuos. Los drones han sido lanzados a una distancia prudencial de los objetos de estudio, en torno a 100 metros

Asimismo, el estudio también ha tenido en cuenta el color de los drones, la velocidad de aproximación y el número de vuelos, que no parece tener influencia de las reacciones de las aves. Si la tiene, por el contrario, el ángulo de aproximación del vehículo aéreo. Por debajo de los 60 grados, los animales no parecen sentirse amenazados, pero si responden, en casi todos los ensayos cuando el dron se sitúa en un ángulo de 90 grados.

Conclusión:

Son particularmente sorprendentes en el caso de los flamencos y los archibetes, especies muy sensibles a la invasión de su hábitat natural, que sin embargo no se ven afectados a la presencia de los drones, siempre que se mantengan a una distancia de 4 metros y no se les sobrevuelen, en cuyo caso pueden confundirlos con un depredador.

La utilización de drones para la filmación en estado salvaje requiere de un mayor número de estudios incidiendo en diferentes especies, con otros hábitats y costumbres. El hecho que no se hayan observado modificaciones en el comportamiento de los ejemplares estudiados, no quiere decir que no puedan sufrir episodios de estrés por la presencia de objetos extraños.